

“Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días”

1ª de Reyes 17:15



“Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino.”

2ª de Reyes 2:11

Diseñado por: eunice@fustero.net

UN PERRITO A SU CUIDADO

Por Paula Scheinuk

ANA MARIA abrió los ojos. Contempló su cuarto asoleado. Las rayas blancas y amarillas del empapelado de la pared parecían iguales. Pero había algo diferente. Ella estaba diferente. Hoy era su cumpleaños. ¡Cumplía seis años! Ya era bastante grande para que le confiaran un perrito.

El año anterior había querido tener uno, pero los padres le dijeron que todavía no. Tenía que esperar hasta que cumpliera seis años. Ana María saltó de la cama. Corrió al ropero, buscó sus ropas y se vistió. Bajó corriendo las escaleras, y tres escalones antes de llegar al final saltó al suelo y corrió a la cocina.

-¡Feliz cumpleaños, Ana María! -le dijo la mamá-. Esta mañana sí que madrugaste.

-Mamá, tengo seis años.

Recuerda que dijiste que cuando tuviera seis años sería bastante grande para cuidar de un perrito.

-¡Seis años! Qué lindo es tener una niña grande de seis años. Papá todavía no bajó. ¿Me ayudarías a poner la mesa? Esta mañana queremos que todo esté muy lindo.

Ana María puso la mesa. En eso oyó que el padre bajaba. Corrió hacia él y lo abrazó.

-Feliz cumpleaños, Ana María. Vamos a ver, ¿qué era lo que más querías para tu cumpleaños?

-¡Oh, papá! ¿ya te olvidaste? ¡Quiero un

perrito! Ahora tengo seis años.

-Entonces anda al lavadero a ver qué encuentras.

Ana María fue al lavadero, pero no vio nada. De pronto oyó un ruidito suave. Miró en una caja que había al lado del cañón. ¡Allí estaba su perrito! Ana María lo sacó cuidadosamente de la caja, y lo levantó poniéndoselo sobre el hombro. Le acarició la oreja sedosa con los dedos.

- Es mío, ¿no es cierto papá? Lo voy a llamar Príncipe.

-Sí, es tuyo, Ana María. Pero recuerda que eres responsable de él. No es más que un cachorrito. El patio de atrás tiene un cerco. Si mantienes la puerta cerrada, estará seguro.

-Lo voy a hacer, papá. Voy a cuidarlo muy bien.

Ana María jugó con su cachorrito toda la mañana. Lo llevó afuera al sol, donde el cachorrito la hizo reír tratando de cazar las hojas que caían. Esa tarde vino a visitarla Susana, su amigueta, y las dos jugaron con el cachorrito.

-Vayamos a casa y hagamos una casa con hojas -sugirió Susana-. Nosotros tenemos más hojas que Uds. Anda a buscar un rastrillo y ven a mi casa.

Ana María corrió al garaje y consiguió un rastrillo. Susana tenía muy buenas ideas. Ana María se



